

Jordi Guixé Coromines

LA REPÚBLICA PERSEGUIDA

Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951



La República perseguida es un libro de investigación que pone de manifiesto la obsesión franquista por perseguir a los perdedores de la Guerra Civil más allá de sus fronteras. La obra construye un relato histórico sobre múltiples ejemplos de persecución y represión contra el colectivo exiliado en Francia durante los tres conflictos que han marcado la historia de España y Europa en el siglo XX: la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Espías, diplomacia secreta, operaciones policiales, condiciones de vida de los refugiados españoles... todo envuelto en las difíciles pero fecundas relaciones de España con su vecina Francia. El libro recorre pasajes inéditos de esta historia de perseguidores y perseguidos; habla de la red de espías de Franco instalada en Francia desde 1937; analiza la detención y extradición de dirigentes republicanos; desenmascara a los agentes secretos tales como Urraca Rendueles y Victor Druillet durante sus acciones de cooperación entre nazis, franquistas y colaboracionistas franceses, y llega hasta las operaciones policiales de «caza de brujas» contra los comunistas españoles a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Operaciones, una vez más, desarrolladas en suelo francés pero bajo auspicios franquistas, que nos revelan el porqué pudo Franco perpetuarse en el poder después de haber perdido su guerra sucia a favor del eje nazifascista.

PRÓLOGO

Desde hace unos años, he admirado a Jordi Guixé por sus tenaces esfuerzos de investigación sobre la historia y la memoria contemporáneas de España y Cataluña. También he tenido la suerte de conocer sus capacidades de trabajo y de gestión en el campo de las políticas de memoria. El presente libro es buena muestra de lo fructífero de sus labores de historiador e investigador. Se trata de un trabajo exhaustivo e intensivo sobre un tema que nos acerca al universo represivo de la dictadura franquista desde múltiples ángulos.

El principal eje del libro es ciertamente novedoso: el concepto de «represión exterior» o «represión extraterritorial» del régimen franquista. Se trata de un tema que llena un vacío conceptual historiográfico. Ni los múltiples estudios del franquismo en España, cada vez más numerosos sobre todo en referencia a la represión ejercida por los militares rebeldes durante la Guerra Civil y después, ni los trabajos de historiadores propiamente dichos del «exilio español» han tratado el tema tal y como lo maneja el Dr. Guixé. El libro de Jordi Guixé es novedoso en el análisis de una obsesión: la obsesión enfermiza del franquismo por perseguir a sus enemigos republicanos incluso fuera de sus fronteras. Esa obsesión recordaba las palabras pronunciadas el 26 de julio de 1936 por el ciertamente desquiciado general Queipo de Llano: «no esperen los dirigentes salvarse, apelando a la fuga, pues los sacaré de bajo de la tierra, si es preciso, para que se cumpla la ley».

Tres épocas convulsas son analizadas por Jordi Guixé en esta espléndida obra: la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Como dice el autor, un arco histórico complejo, catastrófico y donde el exilio republicano en Francia actúa como núcleo central de estas tres guerras consecutivas y como perdedor reincidente en los tres conflictos.

Jordi Guixé no trata el exilio republicano desde el punto de vista de las víctimas. Habla de ellas y retrata casos representativos, pero más bien la obra se centra en las acciones de los verdugos. Verdugos con nombres y apellidos –Urraca, Velilla, Lequerica, Druillet, Serrano Suñer, Franco, etc.–, y también verdugos institucionales: el triángulo nazifascista de España, Francia y Alemania durante el final de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Triángulo que sustituiría uno de sus vértices –Alemania– por los anglosajones durante la Guerra Fría. Un ejemplo bien documentado lo encontramos en el traslado de hombres pronazis a la embajada de Washington, como el mismo Lequerica, a partir de 1945.

El libro, pues, analiza la represión contra el exilio republicano, contra sus líderes políticos más buscados. De esto ya se sabía algo por los trabajos de historiadores como Josep Benet. Lo que nos hace deudores de Jordi Guixé, como fruto de su trabajo en fuentes primarias y archivos, es la claridad con que analiza las operaciones policiales concretas y puntuales lo cual da al libro un valor inédito muy potente. En paralelo, el autor nos ofrece unos subcapítulos que contextualizan acertadamente los entresijos de las colaboraciones diplomáticas oficiosas o secretas, sin las cuales no se entenderían las operaciones de represión que son analizadas en la obra. La fiabilidad del libro se basa en los más de ocho años de investigación con fuentes primarias que hizo el autor en su gran recorrido por archivos franceses y españoles –policiales, militares y ministeriales–. Detrás se intuye una labor ingente de ma-

nejo de documentos y no todos a disposición libre del público o los investigadores. A nivel metodológico se puede observar una influencia del maestro Josep Benet: el documento debe ser interpretado, contextualizado y contrastado para poder crear un relato histórico.

Un elemento especialmente llamativo del libro es su revelación tanto de la fluctuante pero constante colaboración de los servicios de información de Francia con los de Franco, como de los entresijos de las actividades de los agentes diplomáticos y policiales destinados y protegidos en embajadas y consulados.

En cuanto al contenido, es imposible hacer una referencia adecuada en un breve prólogo. Pero me gustaría destacar algunos episodios, como la primera parte del libro sobre el análisis de los servicios franquistas en el exterior o lo que llamaría los primeros espías de Franco. El autor no se obsesiona con los nombres propios, pero en cambio analiza muy acertadamente cómo funcionaba la red de agentes, a qué fines respondían y muestra con ejemplos y hechos cómo estuvieron organizados, qué realizaban, dónde operaban y cómo eran vistos también por los servicios de información franceses, españoles y alemanes o italianos. Tantas diatribas escuchadas sobre Juan March, Francesc Cambó, Eduardo Aunós, Francisco Velilla, Bertrán y Musita, etc., quedan resueltas en el libro, al documentar sus acciones de apoyo y financiación a los sublevados desde sus refugios dorados de Francia durante la Guerra Civil.

La represión durante la Segunda Guerra Mundial contra el colectivo exiliado es un tema fundamental. La importancia del libro de Jordi Guixé estriba no solamente en la luz que arroja su investigación sobre los crímenes del régimen de Franco, sino también por las pistas que proporciona sobre los «negocios» que tuvieron los franquistas en Francia durante la contienda mundial. Entre los temas realmente fascinantes en los que abunda el libro se en-

cuentra el de los agentes españoles que también lo fueron de la Gestapo nazi y que además sufrieron la depuración de los tribunales aliados después de 1945. Entre las aportaciones en este sentido, el autor nos ofrece las biografías de unos siniestros protagonistas de esta historia, relacionados desde los años treinta hasta su muerte con los partidos de extrema derecha, como Pedro Urraca Rendueles y el policía francés Victor Druillet.

Aunque esta historia podría tener continuidad hasta la transición y hasta hoy en día, los últimos capítulos del libro se limitan a la época de la Guerra Fría y definen perfectamente la política franquista y la capacidad de supervivencia de una dictadura que fue pronazi en una Europa en guerra. No es novedoso para los que hemos estudiado el mito de Franco como «centinela de occidente», pero nos sorprende hasta qué punto el gobierno francés de los años cincuenta fue capaz de seguir el juego anticomunista y lanzar una operación policial, una «caza de brujas» digna de las razias nazis, sin garantías judiciales, contra los exiliados comunistas en Francia: la operación Boléro-Paprika. Operación muy desconocida y poco tratada en trabajos actuales, pero de una gran importancia por las condiciones, las formas y el contenido represivo que desarrolló. La represión franquista en el exterior se focalizó contra el exilio comunista de una forma brutal y con unas complicidades hispano-norteamericanas dignas de la guerra sucia.

La Guerra Fría marcó decididamente la acción y la política antifranquista. En primer lugar provocando una desunión en el interior y en el exilio que difícilmente se recuperaría hasta finales de los años sesenta o después de la muerte del dictador. Esa unidad con recelos que se había conseguido después de la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, se rompió con la lógica de política de bloques y Guerra Fría. Entre las fuerzas democráticas en el exilio se prohibían incluso reuniones con los comu-

nistas y esto contribuyó aún más a la fragilidad del anti-franquismo superviviente.

En definitiva, muchos son los episodios importantes relatados en el trabajo de Jordi Guixé. Apunta la represión contra los grandes nombres –Azaña, Companys, Largo Caballero y otros muchos–. En el caso de las extradicciones, los ejemplos breves y concretos nos sirven para analizar su complejidad y, a la vez, el papel del gobierno de Pétain y la insistencia española en «cazar» a los responsables republicanos. Otro ejemplo: sabíamos el papel de México en la protección de exiliados, pero no el nivel de implicación de personajes como Ragasol o Josep María Sbert en las negociaciones con México y con la embajada franquista en París para salvar vidas, evacuar a refugiados políticos a América, etc. También desconocíamos el periplo de las cajas secuestradas por el SERE y personalmente me ha impresionado una constante que se lee entre líneas durante toda la obra: ¿la famosa clandestinidad existió? Lo digo un poco irónicamente: claro que existió y gracias a ella fueron posibles las labores de resistencia nunca suficientemente reconocidas. ¿Pero existió en un sentido policial? Desde el principio la policía francesa y los servicios españoles en contacto con ésta tuvieron vigilados a la mayoría de exiliados políticos activos o con cargos en la República española, catalanes, vascos, anarquistas, comunistas, nacionalistas y otros. Esto subyace en este libro y sorprende, ante el presunto caos de la Guerra Mundial y la diáspora del exilio, la gran cantidad de información, vigilancia y persecución de las actividades de los españoles en Francia. Como el mismo autor me contó, incluso los testigos entrevistados se sorprendieron cuando se les informó de sus expedientes policiales o de sus domicilios «clandestinos» citados por los agentes de información, bien documentados en el libro.

En fin, el libro de Jordi Guixé, nos acerca a una síntesis de lo que fueron los años de la represión, los años de las

guerras, los años de la política de bloques con concreción y detalle. Gracias a su esfuerzo estamos más cerca de la posibilidad de construir un análisis global. Los exiliados en Francia lo vivieron en su propia piel. Un exilio y una España que no estuvieron aislados de los conflictos mundiales, unos los padecieron mientras la dictadura los aprovechaba. No existió tal aislamiento del régimen de Franco y, más allá de la División Azul, participó activamente en la Guerra Mundial en el bando de los que perdieron esa otra guerra. Gracias a trabajos como este de Jordi Guixé, disponemos más elementos para saber cómo el régimen de Franco pudo sobrevivir a la derrota de sus aliados y seguir disfrutando de su victoria contra la República democrática española.

PAUL PRESTON

London School of Economics

NOTA Y AGRADECIMIENTOS

Son muchas las cosas que se podrían aportar a este trabajo desde el punto de vista de la investigación y las fuentes primarias y terciarias, que cada vez son más interesantes. Sobre todo, los archivos de difícil acceso van desvelando algunos sucesos, hechos o personajes que en el presente relato histórico aparecen como interrogantes. Dos ejemplos bastarán: uno es el acceso, gracias a Juan Luis Urraca Cornette, al expediente policial de su padre, encerrado en el Ministerio del Interior y en Asuntos Extranjeros. Biográficamente nos aporta datos muy relevantes de sus actuaciones en Bélgica después de ser condenado en Francia, incluso de su final senil reclamándose acreedor del Estado en 1982 ante un gobierno democrático y socialista. Todo un episodio para seguirla investigación. Otro ejemplo es el asesinato de Trinitat Revoltó. Un caso oscuro, sin duda, pero ciertos expedientes que he podido consultar nos acercan a la verdad de los hechos: sus asesinos fueron tres miembros del PCE y demostramos con documentación judicial francesa que se trató de un crimen estrictamente político. Por cierto, los tres personajes –Manuel Díaz del Valle, Ramón Roldán y Ascensión Sánchez– fueron condenados a la pena capital en la Francia de 1954 por dicho asesinato. Este apunte obedece a que muchos expedientes y alguna laguna que se presenta en este trabajo poco a poco irán siendo resueltos, gracias a que considero la interpretación del pasado y de los hechos que

estudio en este libro como una especie de *working process* que podemos todavía ir construyendo.

Es complejo también hacer un apartado de agradecimientos pues siempre te dejas a alguien. Si algún lector se encuentra en ese grupo de agradecidos olvidados, ruego perdone mis lagunas memorísticas. Es difícil agradecer en un trabajo que empezó en 1998 y que terminar, terminar, quizás no ha terminado. Pero que paró para ser editado en 2005. El primero que me ayudó y animó a seguir investigando el exilio y los archivos franceses fue el amigo y maestro Josep Benet. Desde el Centre d'Història Contemporània de Catalunya me ayudó en lo que pudo económicamente, pero me concedió sobre todo el don de la ilusión por investigar y seguir trabajando, a pesar de lo costoso que era para mi sobrevivir en París sin becas. También quiero recordar a su esposa Florencia Ventura. Ahí también apareció un apoyo emocional –y material–: la familia, a mi madre Teresa y mi infatigable compañera Ester; hermanos, amigos y demás allegados, a todos ellos mi amor y más sincero reconocimiento, paciencias incluidas.

Luego vino la tesis, a caballo entre París y Barcelona, y dos grandes amigos y guías espirituales y epistemológicos siguieron mis avatares historiográficos: los profesores Ricard Vinyes y Jean-Marc Delaunay, directores de la tesis transnacional.

Esta edición no habría sido posible sin el apoyo y la ayuda profesional de Vicent Olmos y la editorial Publicacions de la Universitat de València.

Un abrazo especial de amistad y admiración al maestro Paul Preston y, entre la primera época y la actualidad, algunos nombres de compañeros de profesión y otras fatigas que quiero dejar escritos en agradecimiento por su ayuda y colaboración: Jordi Pont i Miquel Serrano del Museo del Exilio, Geneviève Dreyfuss-Armand, Conxita Mir, Progreso Marín, Domingo Fernández, Jordi Oliva, Ricard

Conesa, Toni Vidal, Fernando Hernández, Xavier Doménech, Xavier Muntanyà, Oriol Cortacans, Josep Calvet, Jordi Bou, Sophie Baby, Álar Martínez Vidal, Manel Risques, Jordi Tàsies, Gerard Corbella, Oriol López, Laura Molinos, Ramón Soley, Antoni Vives, Nicolás García, Jordi Cabezas, Francesc Vilanova, Ferran Sánchez Agustí, Bárbara Bloin, Nuria Bonet, Anna Agustí, Noemí Torrelles, Anna Llucià...

Igualmente quiero mostrar mi agradecimiento a todos los profesionales de archivos y centros de documentación que han sido amables y atentos a mis peticiones. Igualmente, a los que me han prestado sus vivencias, su testimonio y una parte de su propia historia particular, que han creído y cedido para que se convirtiera en historia y memoria colectiva: Trinitat Revoltó, Sebastià Piera, Josep Pàmies, Enríe Puigcerver, Lise London, D.W. Pike, José Chinchilla, Ceferino Álvarez, José Antonio Alonso, Josep Zamora, Margarita Abril, Josep Serradell, Santiago Carrillo, Conxita Muntané, Narcís Falguera, Martí Bielsa, Andreu Barberà, Modest Duran, Emilia Sánchez...

Y para terminar, al tenaz y esforzado lector

INTRODUCCIÓN

El estudio histórico y político de la dictadura franquista no se entendería sin el análisis de su intrínseco fenómeno represivo. La represión política, policial, social y militar que sacudió España fue el común denominador durante los casi cuarenta años de la larga noche franquista. Desde los primeros días de la sublevación militar de 1936 hasta las vigilias de las primeras elecciones democráticas en 1977, el eje represivo del régimen español se trazó contra un mismo enemigo democrático de referente republicano. El franquismo clasificó a los ciudadanos españoles. A sus enemigos los marcó con tinta roja con la única finalidad de doblegarlos, convertirlos o eliminarlos para borrar cualquier rastro visible del breve y único periodo democrático del Estado español: la Segunda República. Ése fue un eje transversal, constante y permanente de todo el periodo franquista. La historia de los vencidos no se puede comprender sin el análisis de la historia de los vencedores y su sistema represor.

Pero la represión franquista no fue solamente una constante de la política interior del «nuevo» Estado. También tuvo un papel de primer orden en la política exterior, especialmente en los años más convulsos de la historia europea. La represión exterior o extraterritorial del régimen marcó también las relaciones diplomáticas y multilaterales de Franco con el exterior. En ocasiones dichas relaciones afectaron de forma decisiva la propia pervivencia del régimen, pero entre 1944 y 1951, el doble juego di-

plomático le garantizó su perpetuación hasta la muerte del dictador.

La política exterior de Franco estuvo también marcada por su obsesión persecutoria contra los vencidos del bando republicano. Esa política represiva tuvo en el país vecino –Francia– su máximo desarrollo y a los exiliados republicanos sus perseguidos protagonistas. Ése es el núcleo y eje conductor del presente trabajo.

El libro historia un periodo de catorce largos e intensos años. Comienza con la consolidación de las primeras agencias de información y espionaje franquistas en Francia, en 1937, y termina con las operaciones de detención y deportación de republicanos comunistas por parte del gobierno francés –la «caza de brujas» en Francia– en 1951. Un amplio periodo represivo que se estructura y se dibuja a través de los convulsos y más traumáticos años de la historia del siglo XX. El arco temporal e histórico del libro analiza el exilio republicano y la represión policial, política y diplomática ejercida contra ese colectivo humano por parte de las autoridades españolas y también francesas a través de tres escenarios bélicos clave: la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Dentro de esos tres lustros de intensa historia se explican, por una parte, procesos complejos y coyunturales: acontecimientos internacionales, pactos, leyes y tratados diplomáticos; y por otra, procesos micro históricos: casos inéditos, particulares y ejemplos personales de una historia protagonizada por perseguidores y perseguidos. A través de la aportación inédita de documentación y nuevos datos aparecen en la obra temas tan importantes como poco conocidos sobre detenciones, extradiciones, repatriaciones y deportaciones de exiliados, así como listas de agentes y espías, sus organizaciones, acciones y operaciones policiales.

El texto se divide en diferentes apartados empezando por la explicación y contextualización de la red de agentes

franquistas en Francia durante la Guerra civil. Un primer aspecto básico para analizar la ayuda de importantes personajes a la causa franquista. Trata también el asunto, para nada trivial, del espionaje con fines militares sobre la zona republicana a través de centros y agencias franquistas en el sur de Francia.

Este primer apartado explica como a mediados de 1937 en el sur de Francia se habían consolidado más de cinco centros de información política y militar directamente relacionada con el cuartel general de Franco en Burgos y Salamanca. Estos centros franquistas en el extranjero, eran financiados por monárquicos refugiados en Francia que ayudaron al bando sublevado a ganar la guerra civil con armas políticas, económicas y propagandísticas, en base al espionaje militar y estratégico. Entre los mecenas y colaboradores de Franco, figuraban grandes nombres como Francesc Cambó, Juan March, Eduardo Aunós, José Bertrán y Musitu, Quiñones de León, etc. Entre los agentes, nombres conocidos como Julián Troncoso, Josep Pla, Caries Sentís, Enrique Marsans y otros muchos. Éstos, crearon la primera red exterior de información y espionaje en contra del gobierno republicano, conocida como SI-FNE. Pero la red también estaba formada por agentes anónimos, desertores de quintas del gobierno republicano, periodistas y escritores que consideraron la «cruzada» rebelde como la única vía para vencer y eliminar el régimen republicano. El papel que desarrollaron estas redes y su relación con los grupos de derecha y extrema derecha franceses fue importante en el desenlace del conflicto. Desde un punto de vista humanitario fue mucho más grave de lo que en algún libro de memorias de dichos agentes han expresado, pues alguna información sobre objetivos a bombardear, filtrada desde esas agencias en Francia, tuvo consecuencias fatales sobre la población civil y un elevado coste de víctimas.

Aparte de los nombres más conocidos que formaban parte de la red de espionaje, los agentes más efectivos informaron diariamente de los objetivos militares y civiles susceptibles de ser destruidos desde el aire. Por ejemplo, uno de los espías más activos José Camps espía a través de la frontera franco-española y coordinó la vigilancia de los puertos de Marsella y Sète. Camps envió desde Francia, unas 140 notas de información militar y política sobre el gobierno republicano. Las notas también hacían referencia a la captación de elementos republicanos para que ejercieran el contraespionaje. Algunos ejemplos: en la nota n.º 15 se refería a la captación de un sobrino de Ortega y Gasset y de dos importantes coroneles y un general de Madrid, que estaban dispuestos a rendir servicio a los franquistas pasando importantes informaciones. Camps terminaba la nota:

Je recommande à l'agent de liaison ces affaires avec l'ordre de détruire cette note au moindre danger. Une fois arrivée dans vos mains vous aurez la plus grande discrétion. [...] C'est pour le moment tout ce que j'ai à vous communiquer et avec le cri de «Arriba España» recevez une très forte poignée de mains, signé José Camps^[1].

En otra nota (n.º 16) se hacía referencia a la necesidad de destruir la fábrica de gas de Sagunto que abastecía a la República. En la n.º 134, informaba de la ayuda económica y política que la CGT francesa daba al gobierno republicano y del barco *Villa Manrique*, y algunos trenes que llevaban hierro y cobre, así como armas hacia Valencia y Barcelona. La nota 135 y, sobre todo, la 136 nos da una idea de la importancia del servicio de contra espionaje de Camps y de la importancia de sus fuentes. Se detallaban planos de fábricas de gas y explosivos en San Andrés, Barcelona; de Productos químicos de guerra en Valencia; de explosivos y ácidos en Noguera y Benicarló; de la situación de material de guerra en el convento de los Salesia-